

Encierro de Fernando de la Mora solapado, que para colmo fue manso y descastado

Por ENRIQUE GUARNER

Rafael Molina Lagartijo fue uno de los famosos toreros que decidió convertirse en ganadero comprando 150 vacas portuguesas a las que cruzó con sementales de Miura y Lafitte. El 5 de junio de 1892 el propio espada decidió encerrarse en Madrid con seis de sus toros. Contra lo que se prometía todos salieron francamente mansos, por lo que se tuvo que fogear con banderillas negras al que abrió plaza. El segundo ni siquiera pudo tomar los tres puyazos de ordenanza. El tercero tuvo que recibir innumerables capotazos para acudir a los caballos. Nada valieron por su mansedumbre el cuarto y el quinto.

Por consideración a Lagartijo el público contenía sus exclamaciones reproboratorias, hasta que en el sexto estalló la bronca y solamente la honestidad del cordobés pudo aplacarla, cuando se convirtió en el verdugo de sus propias reses, banderilleándolo con las de luto y ejecutando un par al relance que puede quedar como el modelo de su arte. El bello gesto convirtió lo que amenazaba ser una situación bochornosa en un homenaje al gran torero.

Me acordé de esta semblanza la tarde de ayer cuando vi salir uno a uno de toriles a los seis descastados bureles de don Fernando de la Mora, todos los cuales mostraban falta de casta y linaje, porque sin duda alguna las cruces que se han llevado a cabo en la ganadería hidalguense han dejado mucho que desear. Tal vez el criador ha favorecido el desarrollo de los mansos que se presten a las faenas alegres pero faltas de cimentación que ejecuta el torero de la casa que es Eloy Cavazos. Por otra parte este encierro fue solapado por la empresa

ocultando maliciosa y con intención aviesa una verdadera novillada, puesto que solamente el que abrió plaza, de complexión compacta y el que cerró la corrida daban la impresión de tener la edad reglamentaria. En otras palabras, hubo cuatro novillitos indignos de figurar en un ruedo de importancia.

De los toreros que actuaron Alfredo Lomeli, aparente triunfador (?) de esta temporada se vió vulgar en extremo y ejecutando muletazos descompuestos, totalmente faltos de mando. Federico Pizarro estuvo bien a secas en el segundo, demostrando que entendía la manera de salir adelante ante tres mansos descastados. Por último, José Tomás dió una cátedra de calidad y elegancia que no le valió ante bureles inaceptables.

Juicio Crítico

Ante tres cuartos de entrada en sol y la mitad de los tendidos de sombra hicieron el paseo de cuadrillas: Alfredo Lomeli y José Tomás de azul marino, mientras Federico Pizarro se atavió de verde seco. Los tres ternos van bordados en oro y se inicia el festejo.

El Ganado

Se lidió una corrida de don Fernando de la Mora que procedía del Rancho de Cerro Frio en Tecozautla, Hidalgo. Cuatro de los seis astados dejaron mucho que desear y sólo estaban bien presentados los que abrieron y cerraron plaza. Esta situación resulta insostenible y si la empresa Alfaga quiere algún día, adquirir prestigio necesita solucionar el problema de las ganaderías que contrata y dejarnos de dar gato por liebre. En el fondo es vergonzoso que el público aplauda al primero, simplemente

porque es compacto y se acerca a los cuatro años, para después ver un festejo con astados que ni remotamente parecen VERDADEROS TOROS. Los de De la Mora fueron negros y bragados con pobres cabezas y cornamentas.

En relación a su juego diré que tomaron un total de 7 puyazos y mostraron tal debilidad de remos que sufrieron hasta 8 caídas. Detallándolos, el que abrió plaza, acabó frenándose y buscando a sus lados al torero. El novillito corrido en segundo lugar, con apenas tres añitos, fue noblote y fácil, pero debilísimo. El tercero muy chico era pegajoso, no pasaba completo y se revolvió en un palmo de terreno. El cuarto, novillo resultó tardo y de mal estilo. El quinto no humillaba y era bronco. El que cerró plaza cortaba terreno y tiraba cornadas a diestra y siniestra. También se lidió como regalo (?) una vaquilla burra de Marco Garfias.

Alfredo Lomeli

Hasta el momento no entiendo como lo quisieron encumbrar y desde luego que me pregunto que tan mal anda la torería mexicana, para que un maleta haya resultado victorioso en lo que va de esta temporada. Ayer no le vi nada digno de acercarse a un torero de quinta categoría en cualquier país del mundo taurino. El tapatio se enfrentó en primer lugar a Flamenco, con posibles exagerados 566 kilos y no vimos nada de capa. En banderillas un buen par de Felipe González y el toreo con la muleta de Lomeli fue corriente y sin el menor aguante. Mató de metisaca, pinchazo y media desprendida que causó hemorragia escuchando pitos.

Nada valió su actuación con Serrano que debe haber nacido en di-

ciembre de 1994 y pesaba 434 kilos reales. La empresa solapadora le puso un año más y cien kilogramos extras. En este burel Alfredo instrumentó lances nerviosos y un quite ridículo por gaoneras, en una de las cuales el diestro se distrae, debido a su fuerte neurosis, siendo atropellado en las siguientes. A mi me entró mucha risa, pero hubo algunos despidados que aplaudieron. En banderillas destacó el Chato de Acámbaro, pero la faena de Lomeli, digna del Bombero Torero pasará a la historia como una de las más malas que se pueden ver en plaza alguna. Mató de entera caída y tuvo la osadía de salir al tercio para que le aplaudieran sus amigos de Guadalajara.

Federico Pizarro

En realidad debería de ser el mejor torero mexicano de la actualidad, porque tiene buenas maneras, posee clase, pero no sabe aprovechar sus cualidades, perdiéndose en faenas



Foto: Javier Sánchez

El tapatio Alfredo Lomeli, suele descomponerse al torear y no sabe colocarse entre pase y pase, por lo que sus faenas, son un desastre, y todavía no entendemos el porqué son aplaudidas.

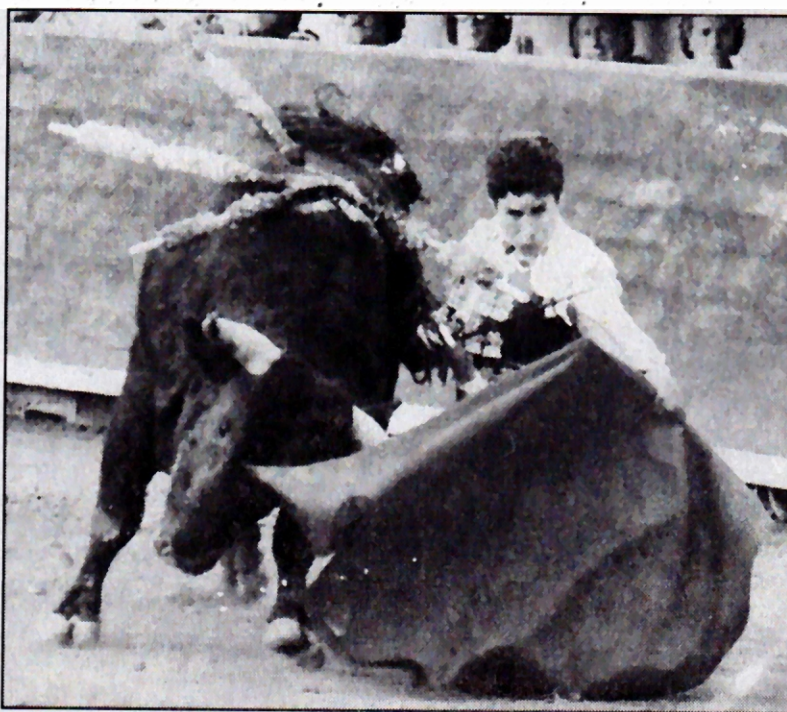


Foto: Javier Sánchez

Federico Pizarro, tuvo una buena actuación, como se puede observar en este pase cambiado rodilla en tierra, con el que inició su faena a Ojos Negros.

largas y tediosas. En primer lugar se enfrentó a Ojos Negros que en realidad pesaba 446 y había nacido en diciembre de 1995, pero que solapadamente la empresa le atribuyó 546 y casi cinco años de edad. Pizarro instrumentó buenas verónicas y remate para recibirlo. Con la muleta vimos muletazos rodilla en tierra y pase de la firma. Los redondos valieron la pena y también los naturales. Se excedió en el número de círculos y también cambió excesivamente de terreno. Tampoco me gustó el que 'eaturalmente tirara la muleta en un

desplante ante un novillito quedado. Mató con entera tendida desprendida tirándose con decisión. Fue dignamente aplaudido en el tercio.

El quinto se llamó Neto y en realidad pesaba 437 kilos, habiendo nacido en noviembre de 1995, pero la empresa solapadora le atribuyó cien kilos extra y un año más. Federico estuvo tedioso con la muleta, insistiendo inútilmente frente a una ratita que no humillaba y no valía nada. Mató de pinchazo y media tendida. Regaló un animal avacado de Marco Garfias que no

permitió lucimiento alguno.

José Tomás

No existe la menor duda de que se trata de un torero fuera de serie y ayer sin enemigo enfrente demostró su limpieza y técnica depurada. Se enfrentó en primer lugar a Eloy, nombre que el ganadero le puso para recordar a su torero favorito, que suele viajar en jet privado como todo un profesional de los ruedos. Pues bien, a este burel con 429 kilos reales y que naciera en diciembre de 1995, la empresa le añadió cien kilogramos y un añito de más. José Tomás lo recibió con muy buenas verónicas avanzando hacia los medios, rematadas con media. El posterior quite por chicuelinas no fue apto para cardiacos y hasta este momento no entiendo por donde pasó el burel de tan ceñidas que fueron cada una de ellas. Con la muleta sin ahogar nunca al burel, el diestro de Galapagar toreó aseado y con clase. Vimos extraordinarios redondos y naturales, así como magníficos pases de la firma, que en mi opinión son superiores a los de Ponce. Mató de media en buen sitio ligeramente tendida y fue ovacionado en el tercio.

El sexto se denominó Tío Flaco que aunque sí parecía toro, de ninguna manera se aproximaba a los 570 kilos que se le atribuyeron. José lo recibió con cinco bonitos lances a pies juntos bien rematados. Aquí vimos el puyazo de la temporada por uno de los Acosta, que ni siquiera era el picador en turno y que aguantó de lejos la embestida del astado. La faena de Tomás fue muy buena pero no lucida ante un astado que no repetía y era peligroso. Finalizó con pinchazo y entera habilidosa, siendo aplaudido.



Foto: Javier Sánchez

Magníficas verónicas instrumentó José Tomás para recibir a sus dos enemigos, que procedían de la descastada ganadería de don Fernando de la Mora.